

Un bosquejo de las instituciones jesuitas de las Provincias de Perú y Paracuaria en 1767

An Overview of the Jesuit institutions of the Peru and Paracuaria Provinces in 1767

Robert H. Jackson* <https://orcid.org/0000-0001-6619-4707>

Resumen: En 1767, el rey Carlos III ordenó la expulsión de los jesuitas de todo el territorio español. El número total de jesuitas en Hispanoamérica fue tal vez de unos 2.600. A pesar del pequeño número, los jesuitas jugaron un papel importante en la sociedad colonial. Fueron importantes en la educación de los hijos de la élite urbana y en la vida espiritual de los habitantes de las ciudades. También administraban misiones fronterizas. Este artículo ofrece un panorama de las instituciones jesuitas en dos provincias, Perú y Paracuaria, ambas ubicadas en América del Sur, en 1767.

Palabras Clave: Jesuitas, Perú, Paracuaria, Colegio, Misión

Abstract: In 1767, King Carlos III ordered the expulsion of the Jesuits from all Spanish territory. The total number of Jesuits in Spanish America was perhaps as many as 2,600. Despite the small numbers, the Jesuits played an important role in colonial society. They were important in the education of the children of the urban elite, and in the spiritual life of the residents of the cities. They also staffed frontier missions. This article offers an overview to the Jesuit institutions in two provinces, Peru and Paracuaria, both located in South America, in 1767.

Key Words: Jesuits, Peru, Paracuaria, College, Mission

* Investigador independiente radicado en la Ciudad de México. E-mail: robertvianey@gmail.com.

Recibido: 21-07-2022. **Aceptado:** 02-08-2022. **Publicado:** 12-09-2022.

Robert H. Jackson: Es licenciado licenciatura con una especialidad en historia de la Universidad de California, Santa Cruz (1980), maestría de la Universidad de Arizona con una especialidad en la historia de American Latina (1982), y doctorado de la Universidad de California, Berkeley con una especialidad en la historia de American Latina (1988) donde estudio con Tulio Halperín Donghi.

Cómo citar: Jackson, R. H. (2022). Un bosquejo de las instituciones jesuitas de las Provincias de Perú y Paracuaria en 1767. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, N° Extraordinario 1, 1-34. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v11.38641>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

En 1767, el Rey Carlos III (r. 1759-1788) mandó expulsar a los miembros de la Compañía de Jesús de todos los territorios españoles. En su decreto el Rey no dio el motivo de su decisión, pero los reyes de Portugal (1759) y Francia (1764) ya habían mandado expulsar a los jesuitas de sus dominios. En la misma fecha, el 25 de junio de 1767, oficiales reales en todos los territorios españoles de América iniciaron el proceso de arrestar a los jesuitas para después enviarlos a España y a su último destierro en los Estados Papales en Italia. Por el año de 1769, todos los jesuitas que sobrevivieron el viaje habían llegado al Puerto de Santa María en España (Uruburu de Toro, 1769). Un segundo informe de 1775 identificó 18 jesuitas “prófugos”, 1.697 en Italia, y 24 en España, y 259 “extranjeros” (Fig. 2) (Archimbaud y Solano, 1775).

The image shows a handwritten page from a 1769 report listing expelled Jesuits. At the top, there is a summary table with columns for different provinces and their corresponding numbers of expelled Jesuits. The provinces listed are: Nueva España (527), Nueva Granada (174), Quito (204), Perú (243), Chile (104), Paracuaria (353), and a final column with the number 22. Below this table, the report is organized into sections for different provinces and colleges. The sections include: Provincia de Valdivia, Provincia de Quito, Provincia de Quito (Cruz de la Sierra), Colegio de Cochabamba, and Colegio de Chuquisaca. Each section lists the names of the expelled Jesuits and their respective numbers. The handwriting is in Spanish and the page is aged and slightly yellowed.

Fig. 1. Una página de la lista de los jesuitas expulsados del informe de 1769. Biblioteca Nacional de España, MSS/12870.

La Compañía de Jesús tuvo un papel muy importante en los territorios españoles en las Américas en las ciudades igual que en la administración de misiones fronterizas. Irónicamente, no eran muy numerosos. Al momento de su expulsión en 1767, hubo alrededor de 2,300 jesuitas en las Américas (Gráfico 1). La unidad administrativa regional era la provincia encabezada por un provincial. Hubo seis que fueron la de la Nueva España, Nueva Granada (Colombia y Venezuela), Quito (Ecuador), Perú (Perú y Bolivia), Chile y Paracuaria (la región del Río de la Plata y partes de Bolivia). La Provincia de la Nueva España (México, América Central, Cuba) tenía el mayor número de jesuitas, pero en segundo lugar fue Paracuaria que reflejaba su importancia como frontera misional.

Resumen General de las siete Provincias de Indias.

PROVINCIAS.	Ilegados al P. ^o de Santa Maria			Muertos hasta 1. ^o de Oct. ^o de 1775.			Profugos, y Extranjeros.			Exstian en 1. ^o de Oct. ^o de 1775.			Anuidades en R. ^o V. ^o
	Sacer. ^o	Escol. ^o	Coadj. ^o	S. ^o	E. ^o	C. ^o	S. ^o	E. ^o	C. ^o	S. ^o	E. ^o	C. ^o	
<i>La del Peru</i>	238	62	113	53	5	20	17	1	26	170	56	69	4380450
<i>La de Chile</i>	197	40	78	17	2	7	24	„	31	158	38	40	3510000
<i>Paraguay</i>	261	64	112	50	9	18	32	„	32	179	55	62	4370700
<i>Mexico</i>	365	75	122	61	2	21	18	„	10	272	73	91	6640350
<i>Filipinas</i>	96	3	14	8	„	„	15	„	2	74	3	12	1330200
<i>Quito</i>	113	30	53	13	„	10	35	1	12	99	30	33	2450850
<i>Santa Fe</i>	96	53	52	11	6	4	15	2	9	71	45	39	2280150
Totales	1396	327	544	212	24	80	186	4	122	1023	300	346	2.4980700

Fig. 2. Resumen del informe de 1775 del estatus de los jesuitas desterrados de las Américas y Filipinas. Biblioteca Nacional de España, Madrid, Mss/9136.

Los jesuitas desarrollaron sus diferentes actividades en una variedad de instituciones. Esto incluía las instituciones urbanas, i invirtieron grandes sumas en la construcción de grandes complejos de edificios que generalmente ocupaban lugares estratégicos en los centros de las ciudades. Ellos jugaron un papel importante en las ciudades coloniales hispanoamericanas. Sus iglesias atendían a la gente de la ciudad, y educaban a los hijos de los ciudadanos ricos y de las élites indígenas, y organizaban misiones urbanas conocidas como “misiones populares” para examinar y, si era necesario, corregir los conocimientos doctrinales de la gente. Una institución fue el colegio mayor, que era una universidad que se enfocaba en la enseñanza de teología y filosofía. También había existido un convictorio (*domus convictorum*) o residencia para los estudiantes universitarios que no tenían un lugar para vivir. Una segunda institución fue el colegio menor que generalmente enseñaba gramática. Una residencia era una instalación jesuita que no tenía el estatus de colegio, pero establecía la presencia jesuita en un centro urbano (Page, 2019, pp. 247-262). También había casas profesas o lugares de residencia de los sacerdotes jesuitas que habían hecho el cuarto

voto de obediencia al Papa. Otras instituciones jesuitas incluyeron la casa de ejercicios que eran centros devocionales para el estudio de los ejercicios ignacianos para laicos segregados por género. Habría uno para hombres y otro para mujeres. Finalmente, estaban los noviciados (*domus probationis, noviciatus*) para la formación de los jóvenes que deseaban ingresar en la orden.

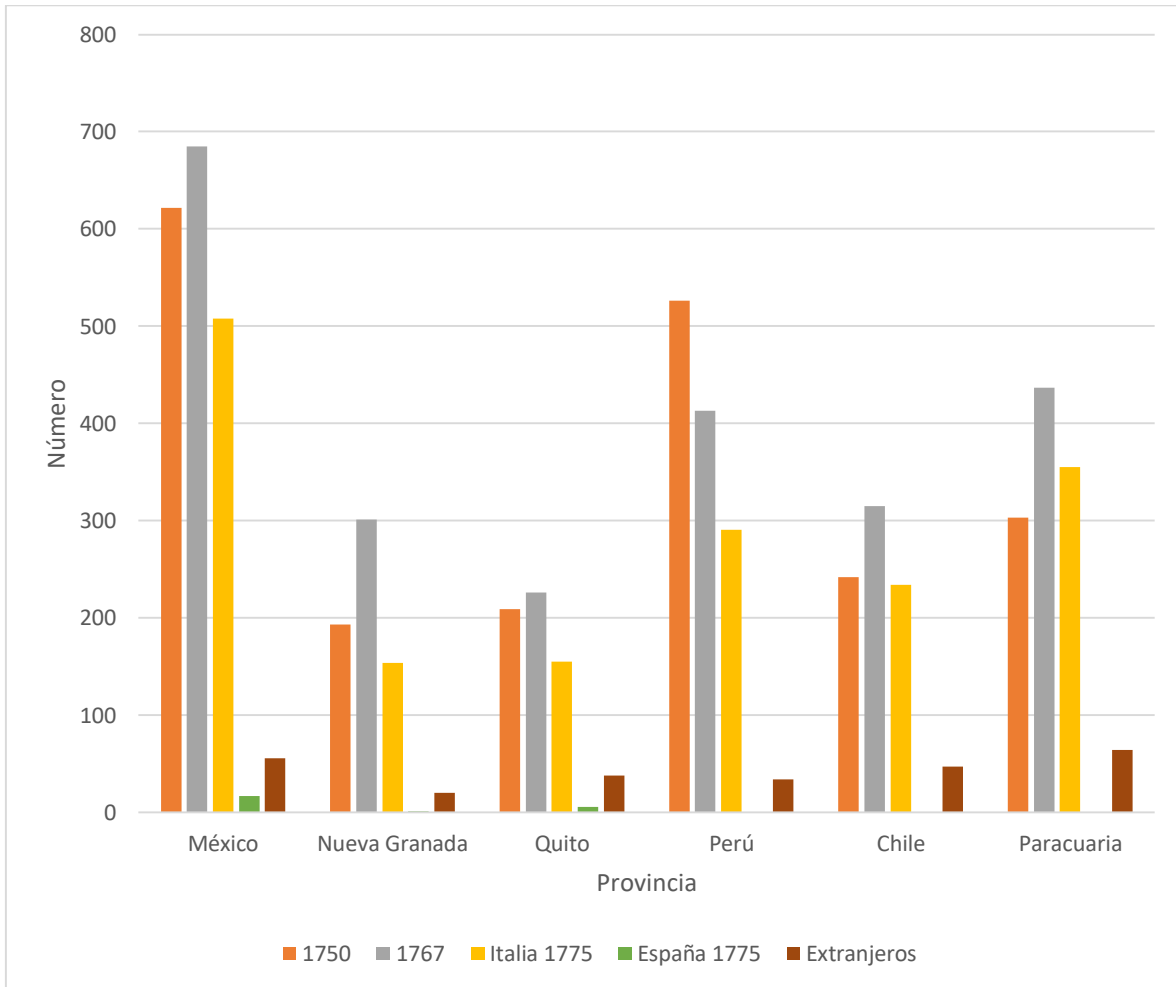


Gráfico 1: El Número de Jesuitas en la América Española en 1750 y 1767, y en Italia, España, y Jesuitas Extranjeros en 1775.

Al momento de su expulsión los jesuitas tenían una red de instituciones en Perú, Alto Perú, y la Provincia de Paracuaria. El Colegio Máximo de San Pedro en Lima fue el centro administrativo de la Provincia de Perú. La Provincia consistió en 19 colegios en diferentes centros urbanos, dos residencias, el noviciado de San Antonio Abad y una casa de ejercicios también ubicado en Lima, así como el rectorado de las misiones de Moxos (Tabla 1, Fig. 3-4). Hubo dos Colegios Máximos en la Provincia de Paracuaria ubicados en Córdoba, donde también hubo un noviciado, y, en Buenos Aires, una casa de ejercicios en Córdoba y el Colegio de Belén en Buenos Aires, 14 colegios, una instalación identificaba como Hospicio,

y cuatro rectorados de misiones que eran de los guaraníes, de Tarima, Chaco, y Chiquitos (Tabla 2, Fig. 5-6).

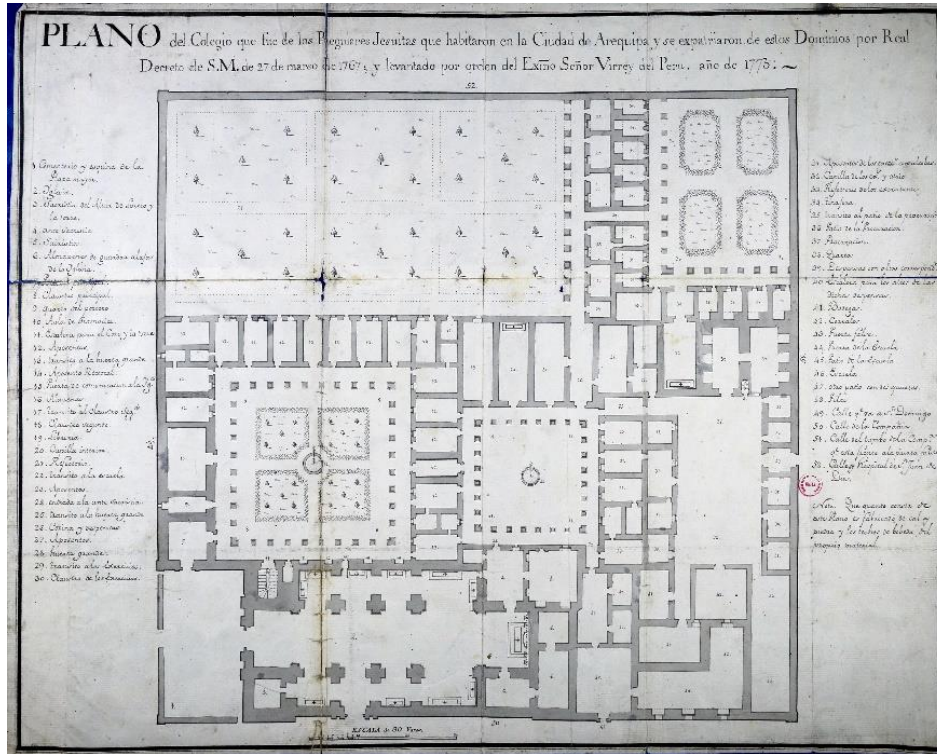


Fig. 3. Un croquis del ex colegio de Arequipa. Fondo Jesuita, Vol. 360, Mapa 000090577, Archivo Nacional de Chile.

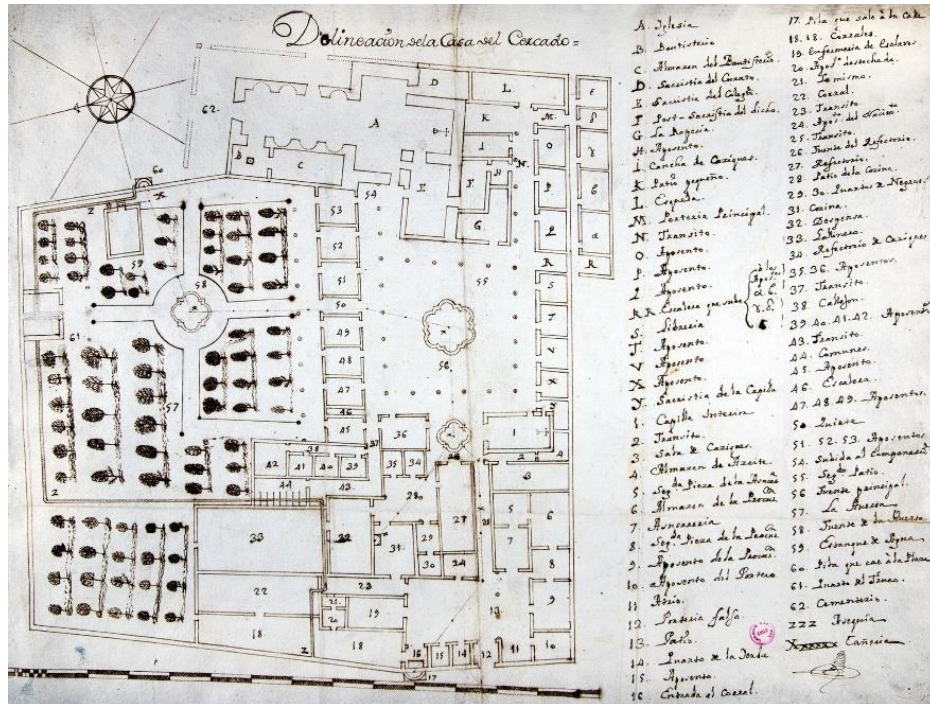


Fig. 4. Un croquis del colegio de el Cercado ubicado en las afueras de Lima. En el siglo XVI fue una doctrina de indios. Fondo Jesuita, Vol. 409, Mapa 000091483, Archivo Nacional de Chile.

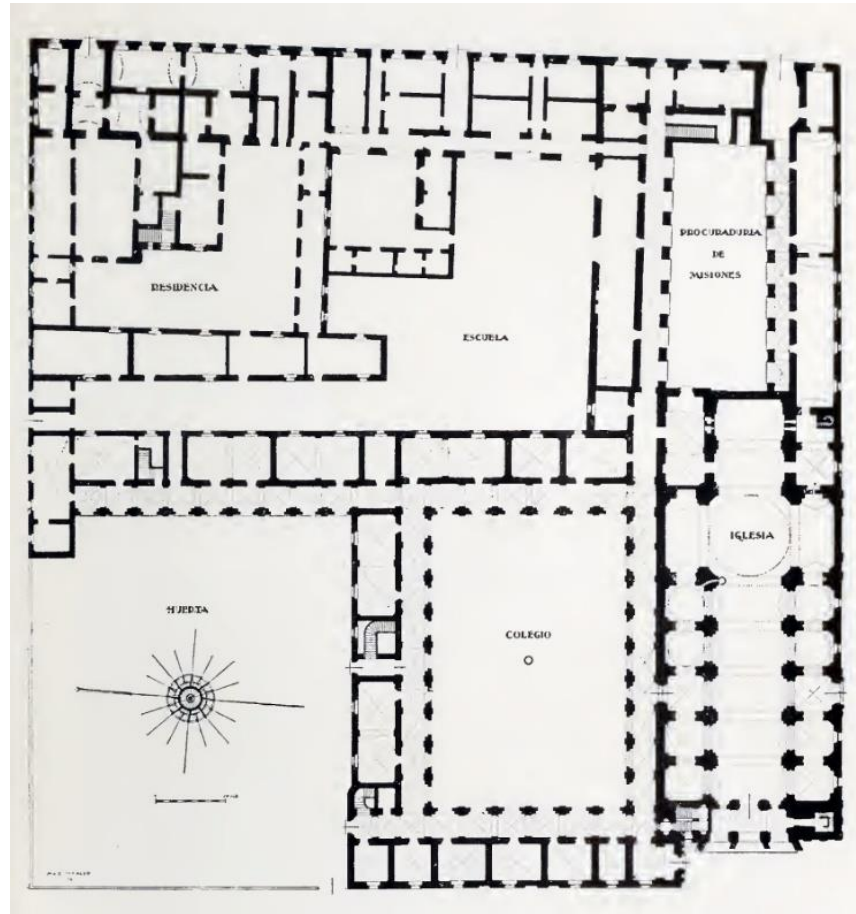


Fig. 5: Un croquis del Colegio Máximo de Buenos Aires. Guillermo Furlong (1955, I, p. 539).

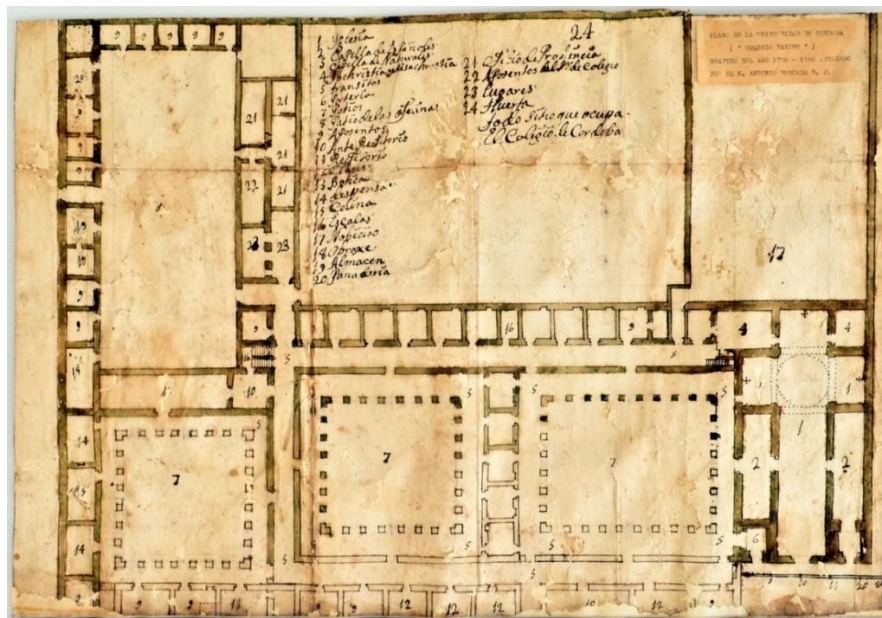


Fig. 6. Un croquis del Colegio Máximo de Córdoba. Museo de Jesús María, Córdoba, Argentina. Cortesía de Carlos A. Page.

Los jesuitas desarrollaron un extenso sistema económico para financiar sus actividades urbanas y misioneras. Los estudios han esbozado, por ejemplo, la gama de operaciones generadoras de ingresos en América del Sur. Un tipo de operación era una propiedad rural que producía diferentes productos. En los valles de los ríos del sur de Perú había haciendas azucareras de propiedad de los jesuitas explotadas, en parte, por mano obra esclava (Cushner, 1980). Un segundo ejemplo fueron las fábricas textiles conocidas como “obrajes” que operaban en ciudades como Quito en lo que hoy es Ecuador (Cushner, 1982). Un tercer ejemplo fueron los ranchos de los jesuitas ubicados en lo que hoy es el norte de Argentina que criaban mulas para la venta en el Alto Perú (Bolivia), y particularmente en las minas como Potosí (Cushner, 1984). Existen planos de las tierras y el conjunto de la hacienda jesuita llamada Calera del Tango, ubicada en Chile, que era típica de las propiedades rurales jesuitas (Fig. 7-8).

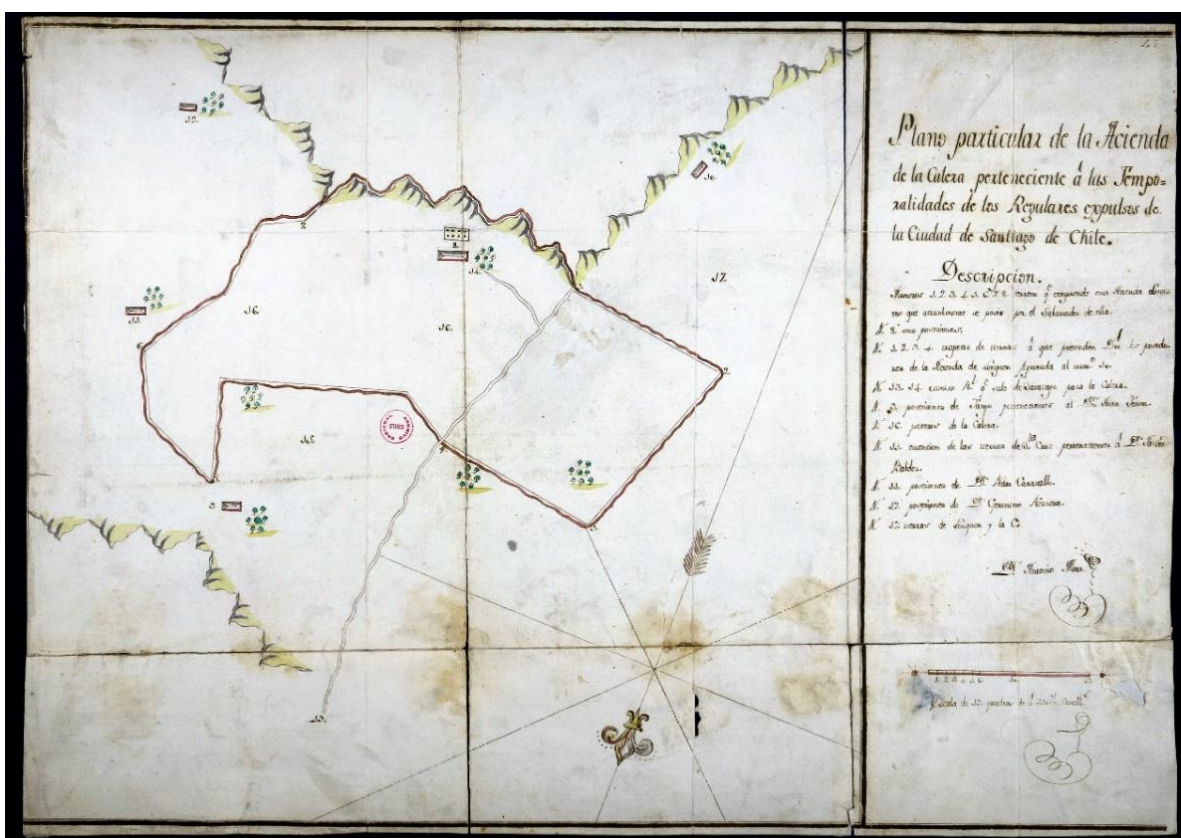


Fig. 7. La hacienda Calera del Tango. Fondo Jesuita, Vol. 53, Mapa 000090258, Archivo Nacional de Chile.

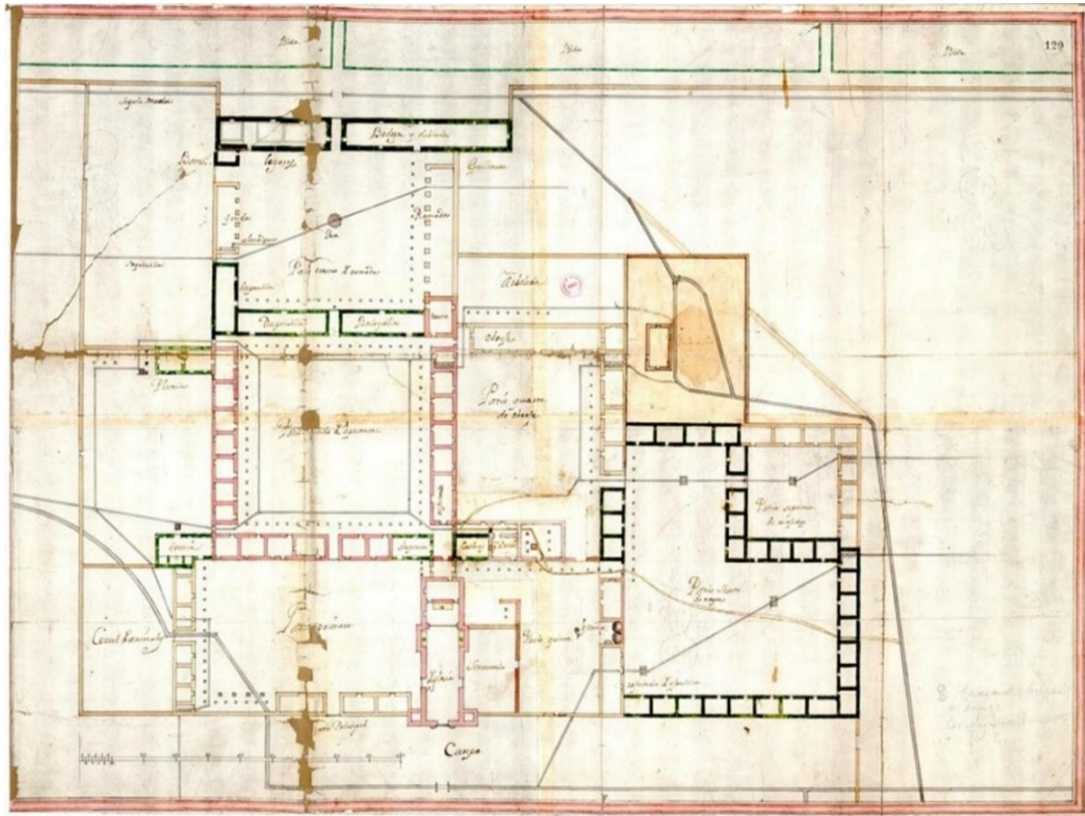


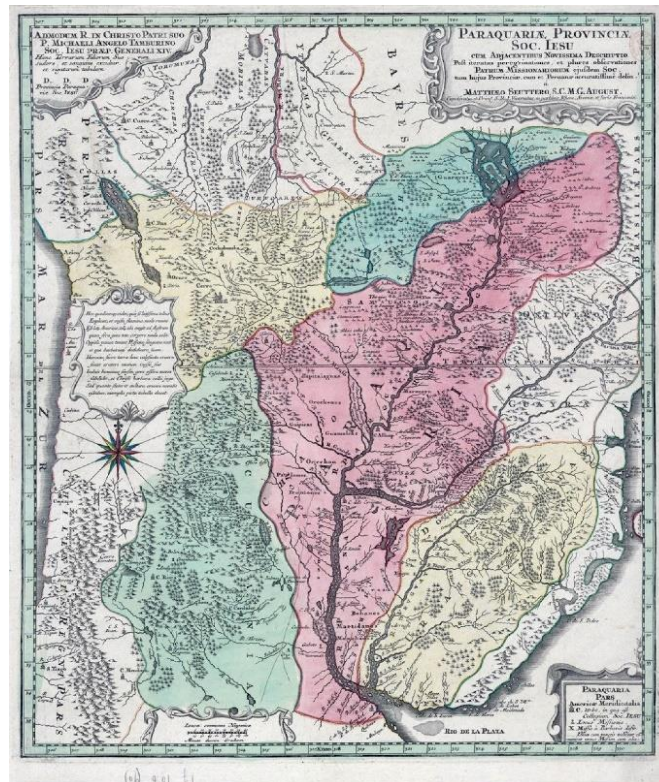
Fig. 8. El conjunto de la Hacienda Calero de Tango. Fondo Jesuita, Vol 2, Mapa 000090291, Archivo Nacional de Chile.

Las Misiones

Al momento de la expulsión en 1767, los jesuitas administraban cuatro grupos de misiones en la Provincia de Paracuaria (Mapa 1) que eran entre los guaraníes, las dos misiones de Tarima San Joaquín y San Estanislao, así como las misiones del Chaco y las diez misiones de Chiquitos. Los jesuitas administraron las misiones de Moxos en la Provincia de Perú. Los cinco grupos de misiones eran congregaciones. Los jesuitas establecieron nuevas comunidades misioneras y reasentaron a los pueblos indígenas en las misiones. Estos debían vivir de acuerdo con las normas culturales europeas, como vivir en viviendas de estilo europeo, adoptar una vida familiar monógama y con relaciones sexuales solo dentro del matrimonio, y un estilo de vida completamente sedentario. Los líderes de los clanes indígenas ejercían autoridad sobre los miembros del clan en una estructura político-social basada en normas prehispánicas, pero que también incorporaba prácticas ibéricas como un cabildo de gobierno. Los residentes de la misión debían mantenerse a sí mismos a través de la agricultura en las parcelas de subsistencia que se les asignaron, así como contribuir con mano de obra para la economía de la misión comunal administrada por los jesuitas, como la ganadería (Tabla 3), la producción de textiles, o la recolección de yerba mate o de cera de abejas para su venta, y para proyectos de construcción. Los indígenas traídos a vivir en Tarima, Chiquitos, Moxos y demás misiones entre los guaraníes ya practicaban una forma de agricultura itinerante. Los jesuitas encontraron la mayor dificultad para tratar de convencer a

los grupos no sedentarios de la región del Chaco, como los abipones ecuestres, para que adoptaran una forma de vida sedentaria.

¿Cómo fue el plan urbano de la misión completamente desarrollado? Un documento sin fecha ni firma y un diagrama encontrado en el *Archivum Romanum Societatis Iesu* (Ciudad del Vaticano) representaban el plan urbano típico de las misiones jesuitas guaraníes, y el documento también describía los tipos de estructuras y materiales de construcción de los diferentes edificios (sin autor, Dibujo...). El documento describía a las iglesias como estructuras grandes que generalmente medían 70-80 varas (alrededor de 864 metros) de largo y 26-28 de ancho, y en algunos casos 90 x 30 varas. La mayoría tenía tres naves, mientras que la iglesia de la Concepción tenía cinco naves y medía 86 x 40 varas. Fueron construidas de piedra o de una combinación de piedra y adobe con una o dos varas de construcción de piedra, como es el caso de la iglesia de la misión de San Juan Bautista. La iglesia monumental dominaba el complejo de la misión y estaba frente a la plaza o plaza principal. La plaza era el centro de la vida comunal, y el documento informaba que la plaza en general tenía 160 varas cuadradas. Según los informes, las calles de la comunidad misionera tenían entre 16 y 18 varas de ancho. Otros elementos arquitectónicos incluyeron el complejo del colegio con residencias para los misioneros jesuitas, cocina, almacenes y talleres. Junto a la iglesia generalmente había un campanario y un cementerio independientes divididos en cuatro secciones para los entierros de hombres, mujeres, niños y niñas.



Mapa 1. Un mapa jesuita del año 1730 de la Provincia de Paracuaria. *Paracuariae Provinciae Soc. Iesu. cum Adjacentibus Novissima Descriptio Post iteratas peregrinationes, et plures observationes Patrum Missionariorum ejundem Soc. tum hujus Provinciae, cum et Peruanae accuratissime delin. Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, GE D-15601.*

También había el cabildo y las viviendas para los guaraníes, las cuales por lo general consistían en largas estructuras parecidas a cuarteles con múltiples departamentos pequeños. Los jesuitas congregaron a miles de guaraníes, y los pueblos de misión espacialmente compactos tenían una alta densidad de población. El mismo documento describía las viviendas en términos generales, y que por lo general no estaban construidas ni tenían la misma calidad que otras estructuras de los complejos. En algunos casos, como en Trinidad y San Ignacio Mini, las viviendas se construyeron con piedra. Otros tenían muros de piedra de hasta una altura de como una vara, y el resto de adobe. Tenían columnas de piedra o madera para sostener los techos de teja con voladizos que protegían los muros de la lluvia y daban sombra. El documento informaba que los apartamentos tenían generalmente tres varas de ancho. El plan urbano de las misiones de Tarima, Chiquitos y Moxos fue similar. Los diagramas históricos representan el plan urbano de la misión completamente desarrollado. Una de las misiones de San Miguel (guaraníes) que data de finales de la década de 1750 era típica de este grupo de misiones (Fig. 9). Una litografía publicada en 1857 documenta el plan urbano de las misiones de San José Chiquitos y Concepción de Baures (Moxos) (Fig. 10). Aunque data de 90 años después de la expulsión de los jesuitas, el plan urbano de la misión permaneció relativamente sin cambios. También hay un mural en la iglesia de San José Chiquitos de su plan urbano (Fig. 11).

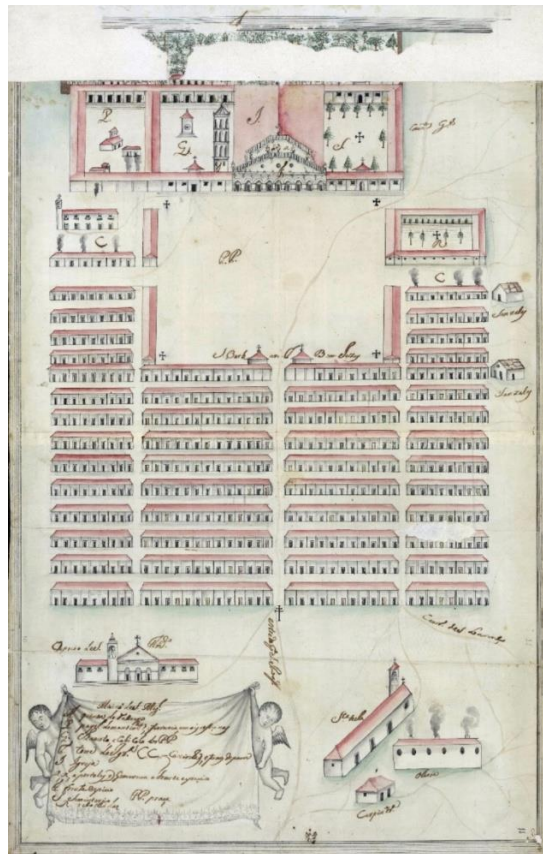


Fig. 9. Plano de c. 1759 de la Misión de San Miguel. Luis Antonio de Souza Botelho, “Cartas Topograficas do continente do sul e parte meridional da America Portuguesa com as batalhas que o Mmo. E Exce. Conde de Bobadella ganhou aos Yndios das Missoens do Paragua. Recopilladas pello Gov[ernad]or e Cap[it]am Gen[er]al de S. Paulo Dom Luis Antonio de Souza Botelho.” The title of the diagram is: Plano da Redução de São Miguel Arcanjo. Biblioteca Nacional de Brasil, Rfo de Janeiro, 049,05,009 n.11 - Manuscritos.

La congregación de grandes poblaciones en comunidades espacialmente compactas creó condiciones para la propagación del contagio. Epidemias de enfermedades altamente contagiosas como la viruela y el sarampión se propagan, por ejemplo, por las misiones de Chiquitos. Sin embargo, el relativo aislamiento geográfico y la política jesuita de prohibir los contactos directos entre las misiones y los comerciantes de Santa Cruz de la Sierra protegieron a las poblaciones de las misiones de una mortalidad catastrófica. Las misiones guaraníes, por otro lado, participaban activamente en el comercio regional y estaban conectadas a las ciudades de la región por medio de ríos. Esto, aunado a las altas densidades de población, provocaron brotes que alcanzaron niveles de mortalidad catastrófica y, en algunos casos, una mortalidad superior al 50 o incluso al 60 por ciento de la población en algunas de las misiones.

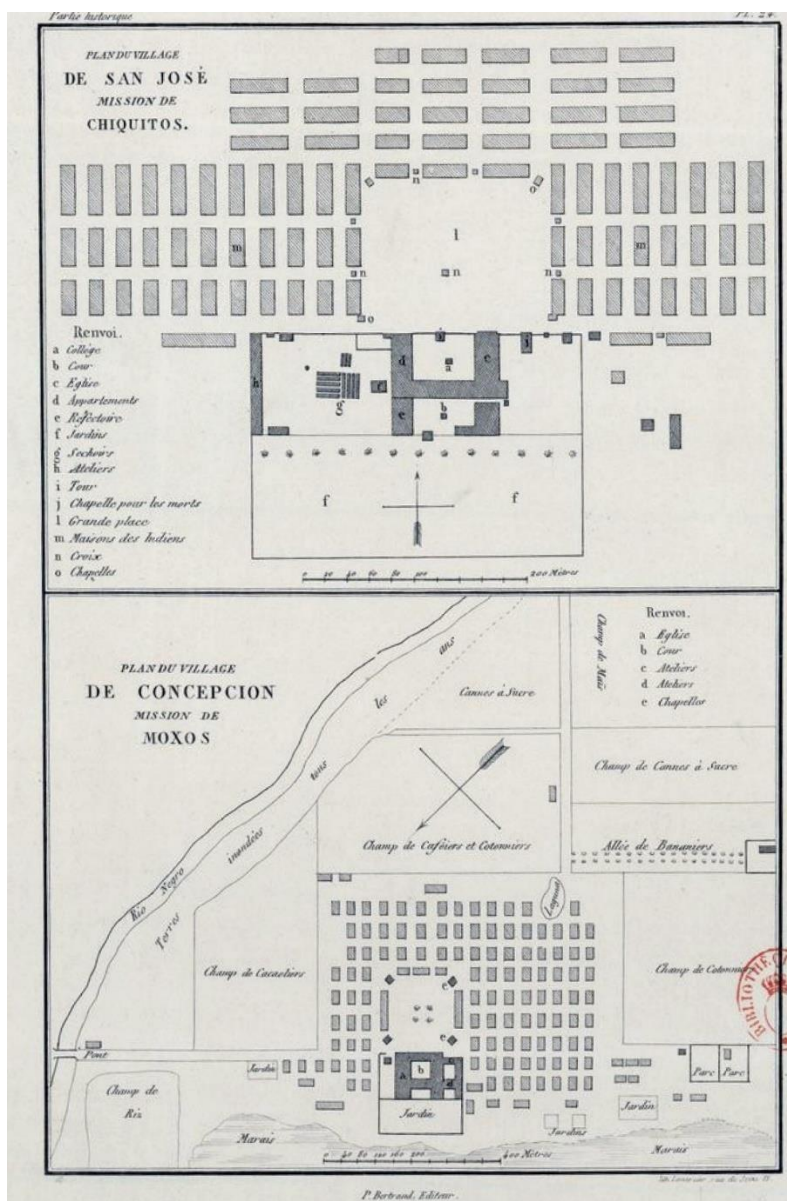


Fig. 10. Litografía de 1845 de los planos urbanos de las misiones San José Chiquitos y Concepción de Baures (Moxos). Plan del pueblo de San José, misión de Chiquitos; Plano del pueblo de Concepción, misión de Moxos. Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, GE DL 1845-26



Fig. 11. Un mural del plan urbano de San José Chiquitos.

La idea de la gobernanza compartida

En un estudio publicado en 2014, la historiadora Julia Sarreal utilizó principios económicos neoliberales modernos para tratar de analizar la economía y la organización social de las misiones guaraníes, que estaban organizadas de manera diferente. Además, Sarreal argumentó que, durante el período de tenencia de los jesuitas, los residentes de las misiones guaraníes dependían de los misioneros para los alimentos que consumían, pero luego se volvieron económicamente independientes tras la expulsión de los jesuitas y el establecimiento de una administración civil (Sarreal, 2014a, pp. 66-72, 169-170). El objetivo del programa de la misión era establecer pueblos de indios, política y económicamente autónomos, así como integrar a los pueblos indígenas a la sociedad colonial. Además, Sarreal no tiene pruebas para fundamentar su afirmación de distribución de alimentos a gran escala a los residentes de la misión. Sin embargo, los inventarios elaborados en el momento de la expulsión de los jesuitas en 1767 aportan evidencias que contradicen la hipótesis de Sarreal y no documentan un sistema puesto en marcha para alimentar a miles de personas.¹

Los jefes de clan, identificados en los documentos como caciques, administraban y distribuían chacras o parcelas para la producción de subsistencia de los jefes de familia guaraníes. Existía un sistema similar en las misiones de Chiquitos donde los clanes se identificaban como “parcialidades”. Los jefes de clan en el cabildo de la misión ejercían el poder en un sistema de gobierno compartido con los jesuitas, eran responsables de mantener el control social y administrar los castigos; y así como proteger las tierras comunales y los recursos de las comunidades de la misión. Un artículo reciente describió el papel de los jefes de los clanes en la protección de las tierras de las misiones y los mapas de tierras que los

líderes comunitarios mantuvieron hasta el siglo XIX en el edificio del cabildo comunitario (Wilde y Takeda, 2021, pp. 622-623). En el caso de una disputa de tierras en 1773 que involucró a los yerbales de Loreto, los caciques se enumeraron a ellos mismos en un mapa de tierras que establecía su reclamo y afirmaron en términos inequívocos que estaban defendiendo la propiedad comunal de las comunidades misioneras (para más sobre los mapas ver Neumann y Barcelos, 2022) (ver Figura 12). Existen varios mapas de tierras, como el de la misión La Cruz (ver Figura 13) y el de San Miguel elaborado por Tadeo Henís, S.J. (ver Figura 14). Las diferentes misiones se especializaban en la producción de diferentes productos como la yerba mate, textiles, y la ganadería. El Gráfico 2 documenta el número de ganado mayor en dos misiones que eran Yapeyú y Los Santos Mártires. Ambas misiones tenían ganado mayor y otros animales, sin embargo, Yapeyú contaba con estancias muy extensas y miles de cabezas de ganado mayor.

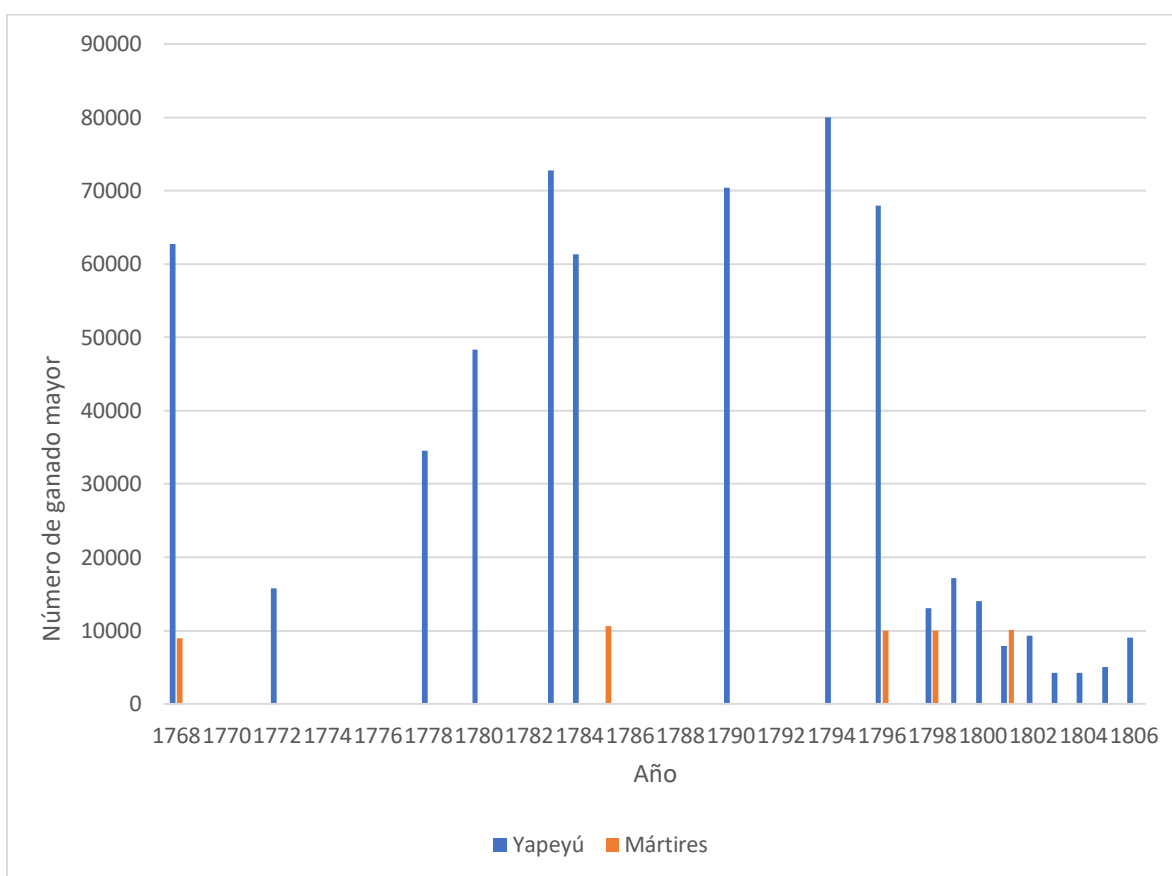


Gráfico 2. El número de ganado mayor de las Misiones de Yapeyú y Los Santos Mártires, en años selectos.



Fig. 12. El mapa de 1773 de los yerbales de la misión de Loreto. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, sala 9, legajo 40-2-5.



Fig. 13. El mapa de las tierras de la misión La Cruz. Archivo General de la Nación, Buenos Aires, sala 9, legajo 22-8-2.

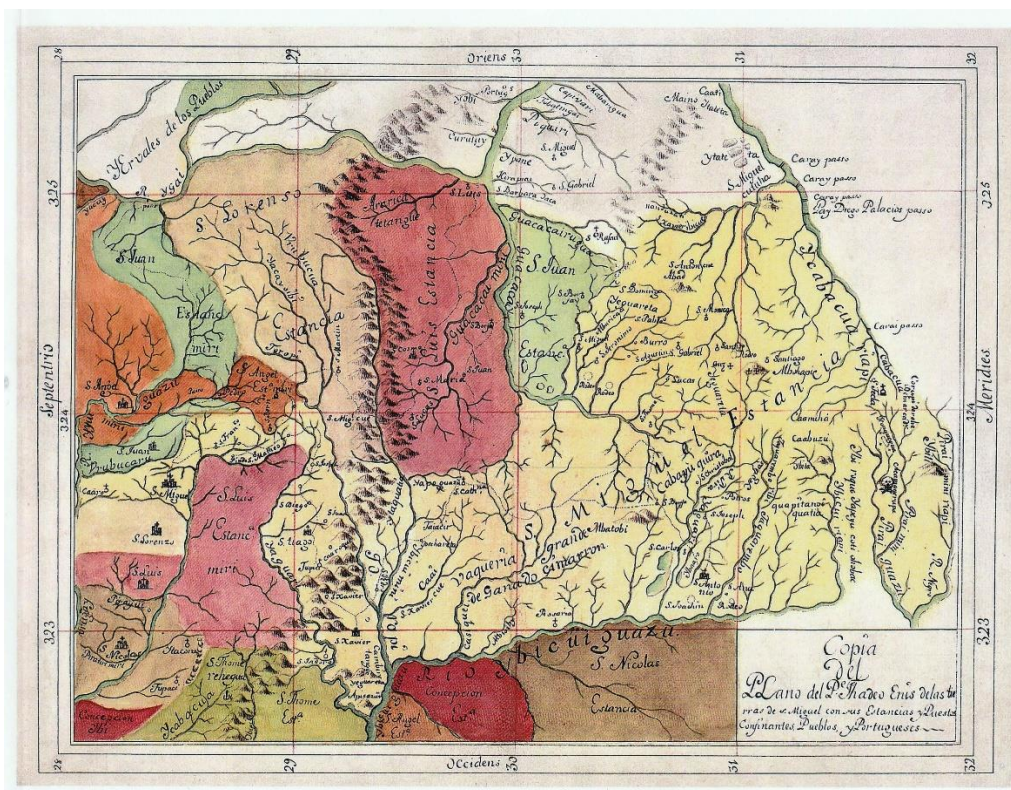


Fig. 14. El plano de las tierras de San Miguel., Archivo Histórico Nacional, Madrid, Legajo 4798, N. 357.

Los caciques no eran meros marcadores de posición o títeres en un sistema autocrático dirigido por los jesuitas como sugiere Sarreal (2014b, pp. 224-251). Más bien, los caciques compartían el poder efectivo con los jesuitas en el gobierno de las comunidades misioneras. Esto era el objetivo de la política española de usar misiones fronterizas para crear pueblos de indios políticamente y económicamente autónomos, e integrar a los pueblos indígenas en la sociedad colonial. La creación de una administración civil administrada por funcionarios reales después de la expulsión de los jesuitas se basó en el supuesto de que los propios guaraníes cubrirían los costos de la administración. Esto fue consistente con la iniciativa de reforma borbónica de los años 1760 y 1770 para hacer que todos los niveles de administración fueran rentables y hacer que las misiones fueran autosuficientes con los residentes indígenas de las misiones cubriendo los costos (Jackson, 2022, pp. 100-102, 235, 250-253). Esta era la realidad en el momento de la expulsión de los jesuitas.

Patrones Demográficos

Hubo casos de mortalidad epidémica catastrófica, como en el caso de la epidemia de viruela de 1737-1740, que consistió en una serie de brotes exacerbados por malas cosechas y hambruna entre 1733 y 1740, y la movilización de miles de milicianos de la misión. Más de 90.000 guaraníes murieron durante el período de crisis. La mayoría de las misiones experimentaron una disminución neta de la población durante periodos de crisis (Tabla 4, Gráfico 2) y, en algunos casos, una mortalidad catastrófica durante la epidemia de viruela

que, en algunos casos, se cobró la vida de más de la mitad de la población de cada misión. La población de la misión de San Lorenzo, por ejemplo, pasó de 6.513 registrados en 1732 a 974 a fines de 1739. La mortalidad durante 1739 llegó a 557 por cada mil habitantes (Jackson, 2019, pp. 270-271).

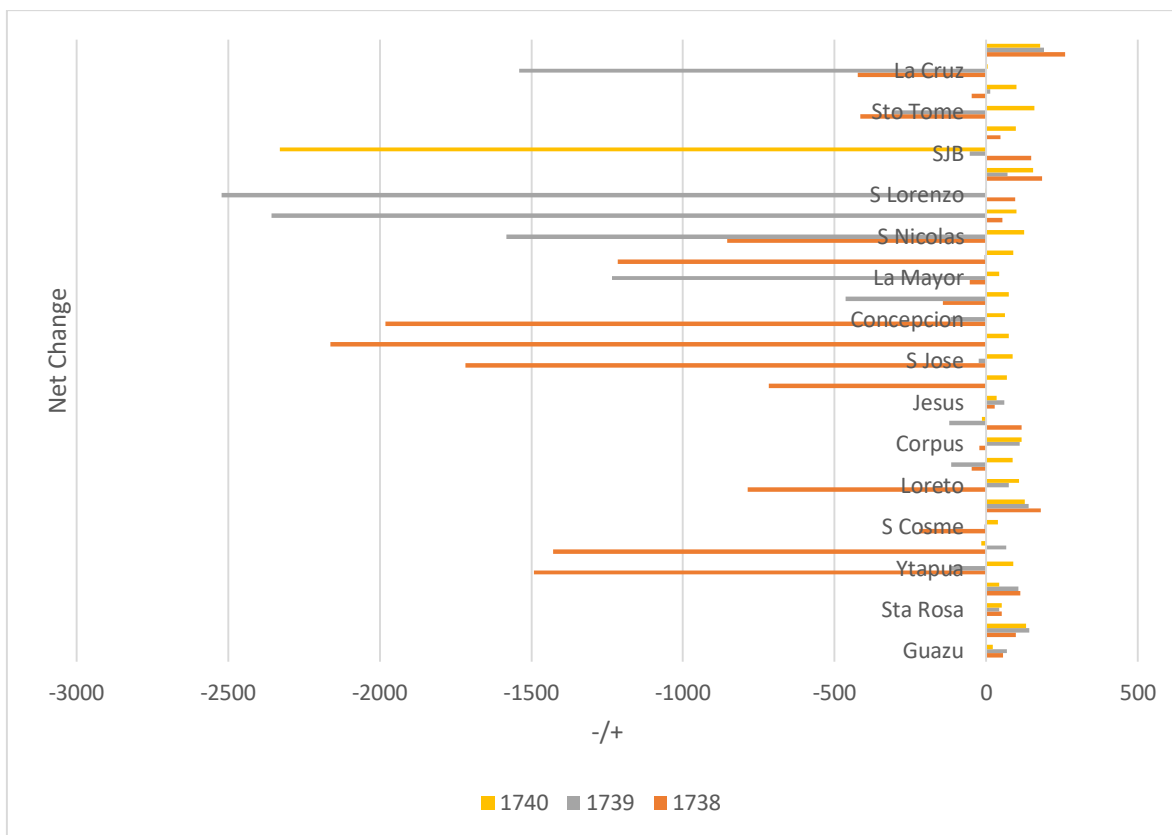


Gráfico 3. Cambio neto en la población de las Misiones Guaraníes durante el brote de viruela de 1737-1740.

Sin embargo, las poblaciones de las misiones se recuperaron después de la epidemia. La resiliencia de las poblaciones de la misión se debió a varios factores. Uno fue la formación de nuevas familias y el aumento de las tasas de natalidad en los años posteriores al brote. Esto se puede ver, por ejemplo, en el caso de la misión de San Lorenzo. En el año 1724 sin crisis, la población de San Lorenzo Mártir ascendía a 5.224, y en ese año los jesuitas registraron 52 matrimonios, o 10 matrimonios por cada mil habitantes. La primera epidemia durante la serie de crisis de mortalidad de la década de 1730 fue en 1733. La población era de 6.100 y el número de matrimonios en San Lorenzo aumentó a 155 o 24 por cada mil habitantes. El mismo patrón ocurrió después de la devastadora epidemia de viruela de 1737-1740. Como ya se señaló, a fines de 1739 quedaban en la misión 974 guaraníes y el número de matrimonios era de 122, o 25 por cada mil habitantes (Ibid, pp. 87-88). Las poblaciones de la misión volvieron a crecer hasta la siguiente epidemia catastrófica de viruela en los años

de 1763 a 1765, que fue causada, en parte, por la movilización de soldados, incluidos los milicianos de la misión, para el conflicto regional con los portugueses.

Las poblaciones de las misiones de Chiquitos eran “poblaciones abiertas”, lo que significaba que los jesuitas continuaron reclutando y congregando no cristianos en las comunidades de las misiones. Los jesuitas periódicamente organizaron excursiones para visitar las comunidades indígenas en un intento por convencerlos de trasladarse a las misiones, y los jesuitas reubicaron a cientos de personas, como se ve en el caso de la misión de San Francisco Xavier (establecida en 1691). En 1717 los jesuitas asentaron a 24 no cristianos en la misión, 142 en 1738, 100 en 1760, 322 en 1762 y 45 en 1763. Como ya se señaló, las epidemias no alcanzaron niveles de mortalidad catastrófica en las misiones de Chiquitos. La tasa de mortalidad durante una epidemia de 17 que duró entre 1738 y 1739 en la misión de San Francisco Xavier fue de 79,1 y 81,6 por cada mil habitantes, muy inferior a la mortalidad catastrófica registrada en las misiones guaraníes. Las tasas de natalidad fueron generalmente más altas que las tasas de mortalidad en las misiones de Chiquitos y la población creció. El registro de la misión San Francisco Xavier es el más completo del grupo de misiones ya que existe un registro bautismal para los años de 1738 a 1767. Los jesuitas bautizaron 3497 (un total de 4.433 bautismos en los años 1738-1767) y registraron 2764 entierros, o una diferencia neta de 733. La población de la misión creció de 1690 reportados en 1718 a 3.302 en 1765 (Jackson, 2017, pp. 119-120).

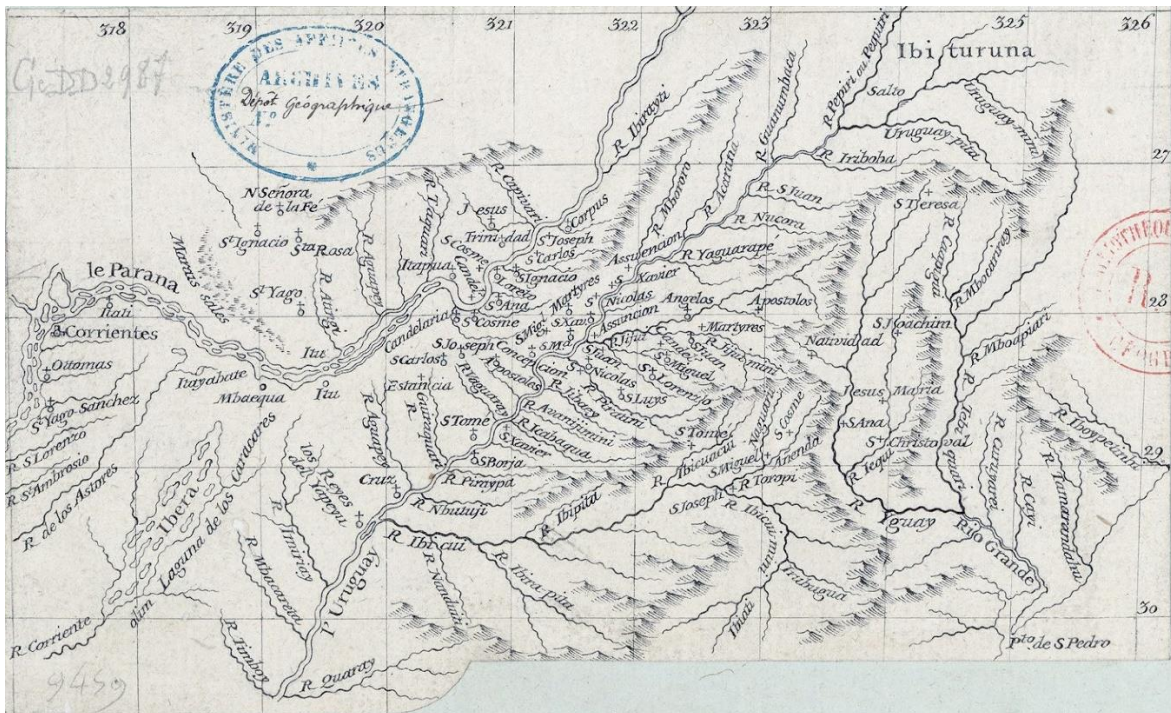
Los patrones demográficos en las dos misiones de Tarima, San Joaquín y San Estanislao, fueron similares a los patrones en las misiones de Chiquitos. Los jesuitas continuaron congregando a los no cristianos en las dos misiones, y las poblaciones crecieron en la década de 1740 a la de 1760 como consecuencia de las tasas de natalidad generalmente más altas que las tasas de mortalidad y el reasentamiento de los no cristianos. Por ejemplo, la población de San Joaquín creció de 552 reportados en 1748 a 1755 en 1765. Ocurrieron epidemias en las dos misiones, pero no alcanzaron niveles de mortalidad catastrófica (Jackson, 2019, pp. 187-188). Las poblaciones de las misiones del Chaco no eran estables ya que la gente entraba y salía de las misiones dado que los jesuitas no lograron convencer a muchos de abandonar su forma de vida no sedentaria. Las misiones se convirtieron en lugares de refugio para mujeres, niños y ancianos mientras los hombres partían para hacer la guerra o cazar. Además, varias de las misiones del Chaco existieron solo por períodos cortos de tiempo o fueron reubicadas en nuevos sitios a medida que los diferentes grupos del Chaco alternaban entre asaltar los asentamientos españoles y la paz (Jackson, 2019, pp. 188-195).

Las Misiones y el Conflicto Regional

En los años de 1609 a 1636 los jesuitas expandieron la frontera misional a áreas fuera de la jurisdicción de los colonos paraguayos que poseían encomiendas (el derecho a cobrar tributo y mano de obra de un número específico de nativos), y, en la medida de lo posible, del asentamiento español. Esto también colocó a las misiones relativamente cerca de los asentamientos portugueses en Brasil, y particularmente en Sao Paulo. En la década de 1620, el paulista Antonio Rapôso Tabares dirigió ataques a las misiones jesuitas y asentamientos españoles en Guairá que resultaron en el abandono de las trece misiones ubicadas allí y el primer retiro jesuita en 1631 (Cortesão, 1969, p. 192). Según una estimación española, los paulistas esclavizaron a más de 150.000 guaraníes cristianos y no cristianos en Guairá (Ibid,

p. 316). Irónicamente, las incursiones *bandeirantes* (el término proviene de los estandartes o *bandeiras* que portaban los paulistas) ocurrieron durante el período de la unión de las coronas española y portuguesa. El rey Felipe IV (1621-1665) fue rey tanto de Castilla-Aragón como de Portugal. En 1632, los jesuitas se retiraron aún más cuando abandonaron las misiones de Acaray e Iguazú ubicadas cerca de las cataratas del Iguazú ante la amenaza paulista (Ibid, pp. 47-48). Los jesuitas reubicaron la misión de Santa María en un sitio cerca de la orilla occidental del río Uruguay y la rebautizaron como Santa María la Mayor.

En diciembre de 1636, Rapôso Tabares lideró una *bandeira* de unos 140 paulistas y 1.500 guerreros tupí contra las misiones jesuitas de Tape, ubicada en lo que hoy es Rio Grande do Sul, Brasil (ver Mapa 2). El 2 de diciembre de 1636, la fuerza Paulista-Tupí atacó Jesús María, la misión ubicada más cerca de la frontera tal como existía en ese momento (Ibid, pp. 153-161). Luego, los paulistas atacaron y destruyeron otras tres misiones. Eran San Cristóbal, Santa Ana y la Natividad. Los jesuitas levantaron una fuerza de 1.500 guerreros guaraníes para defender las misiones y enfrentarse a los paulistas, pero los *Túnicas Negras* también decidieron evacuar las otras misiones a nuevos sitios al oeste del río Uruguay. Reubicaron Candelaria, Los Santos Mártires, San Carlos, Apóstoles y Santos Cosme y Damián, entre otras misiones (Ibid, pp. 146, 158, 217,219, 223-224). Un documento español estimó que los paulistas esclavizaron a más de 40.000 guaraníes cristianos y no cristianos durante la invasión de Tape (Ibid).



Mapa 2. Un mapa de c. 1740 que muestra la ubicación de las misiones de la región de Tape en el año 1636, y su reubicación al oeste del río Uruguay. Bibliothèque nationale de France, département Cartes et plans, GE DD-2987 (9459).

En 1640, oficiales reales españoles autorizaron el suministro de armas de fuego a los guaraníes para defenderse a sí mismos y a la frontera de nuevos ataques paulistas (Ibid). Los españoles generalmente no proporcionaron armas de fuego a los pueblos indígenas porque temían que sus súbditos se dieran la vuelta y las usaran contra los propios españoles. Sin

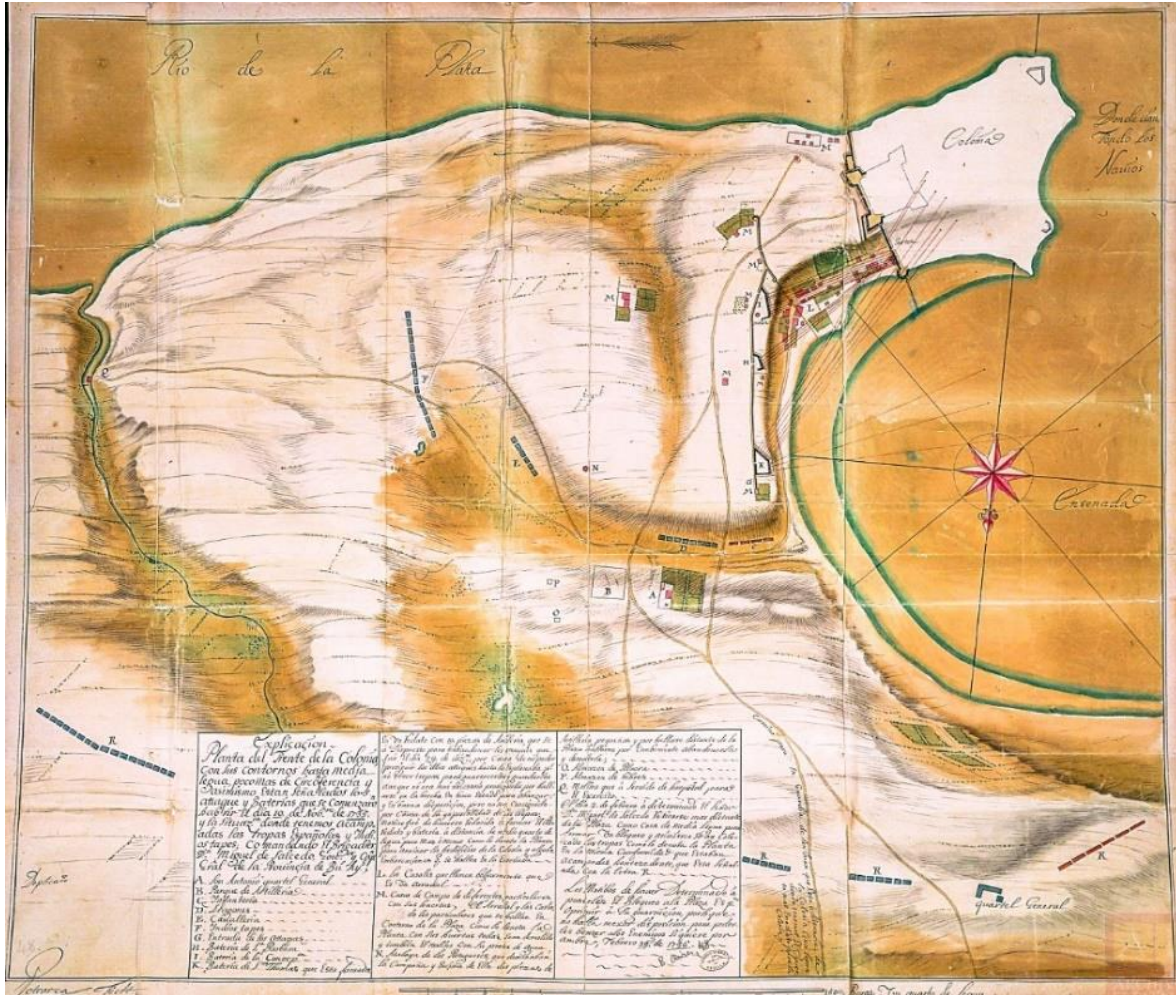
embargo, la decisión de dejar de lado la precaución y permitir que los guaraníes portaran armas de fuego resultó ser fundamental para el desarrollo futuro de los asentamientos españoles en la región del Río de la Plata y resultó en la institucionalización de la milicia misionera. En ausencia de una fuerza de defensa fronteriza los oficiales reales optaron por armar a los residentes de la misión como la única alternativa viable. Los líderes jesuitas y guaraníes formalizaron la milicia misionera que existiría hasta principios del siglo XIX. En 1641, y quizás envalentonado por la exitosa reafirmación de la independencia portuguesa y la fácil conquista de Guairá y Tape, una nueva *bandeira* partió de São Paulo para atacar las misiones supervivientes de Uruguay. Los jesuitas movilizaron una fuerza de 2.000 guaraníes para enfrentarse a los paulistas, incluidos algunos armados con armas de fuego. La batalla de tres días de Mbororé (9 al 11 de marzo de 1641) se libró en el río Uruguay y en tierra cerca de la misión de la Asunción del Acaraguá (La Cruz), que sirvió como centro de operaciones. Al tercer día de la batalla, los paulistas enviaron una carta pidiendo una tregua, pero los líderes militares guaraníes destruyeron la carta y, en cambio, persiguieron y mataron a la mayoría de los guerreros portugueses y tupí (Ibid, pp. 345-354).

Después de la batalla, los jesuitas y líderes guaraníes institucionalizaron la milicia misionera. Un informe de 1647 reportó la cantidad de armas de fuego que tenían las misiones en ese momento, un total de 609 distribuidas entre la mayoría de las misiones: Candelaria-28; Santos Cosme-28; Santa Ana-22; San Carlos-39; San José-35; Ytapúa-44; Loreto-29; San Ignacio Miní-32; Corpus Christi-40; Concepción-48; San Miguel-37; Los Santos Mártires-22; Apóstoles-25; San Nicolás-30; San Francisco Javier-32; Santa María la Mayor-29; Santo Tomé-27; y Yapeyu-23. La misión recibió otros 150 en 1649 por real cédula de 20 de septiembre de 1649 (Vianna, 1971, pp. 437-439). Los jesuitas incluyeron en el plan urbanístico de la misión una armería donde se almacenaba el armamento para la milicia. Los funcionarios reales inspeccionaban periódicamente la armería y enumeraban el número y tipo de armas. Una inspección de 1716 de la misión de Santa Rosa de Lima fue típica. El armamento disponible incluía 23 escopetas, arcos y flechas y mazas, entre otras.²

Los oficiales reales llegaron a depender de la milicia de la misión para la defensa regional y la guerra contra los portugueses, los colonos rebeldes en Paraguay y los grupos indígenas hostiles. En el siglo XVIII, una serie de guerras europeas se extendió a las tierras fronterizas del Río de la Plata cuando los oficiales reales locales intentaron bloquear la agresiva expansión portuguesa con recursos limitados y dependían en gran medida de la milicia de la misión. Un ejemplo fue un sitio realizado entre 1735 y 1736 del puesto portugués fortificado en Colonia do Sacramento (Uruguay moderno) que involucró a 3.000 milicianos de la misión. Un mapa contemporáneo (ver Mapa 3) muestra la milicia misional y otras fuerzas españolas fuera de Colonia.

Los monarcas de España y Portugal decidieron finalmente definir los límites basándose en el concepto de *uti possidetis* u ocupación efectiva (Aguirre, 2014, pp. 6-25). El Tratado de Madrid (1750), sin embargo, no logró el objetivo de establecer la frontera entre los territorios españoles y portugueses (ver Mapa 4). Más bien, provocó la resistencia guaraní ya que el tratado contenía una provisión para la transferencia de las siete misiones ubicadas al este del río Uruguay a Portugal a cambio de Colonia do Sacramento. Tras la represión de un levantamiento de los residentes de las siete misiones y sus aliados, los españoles trasladaron la mayoría de la población de las siete misiones a las misiones ubicadas al oeste del río Uruguay. España y Portugal anularon el tratado en 1761, y el resultado fueron dieciséis

años de guerra (1762-1777), tanto no declarada como declarada en la que también participó la milicia misionera, ya que ambos bandos intentaron ocupar el mayor territorio posible antes de la redacción de un nuevo tratado. Colonia do Sacramento y Rio Grande do Sul fueron los premios.

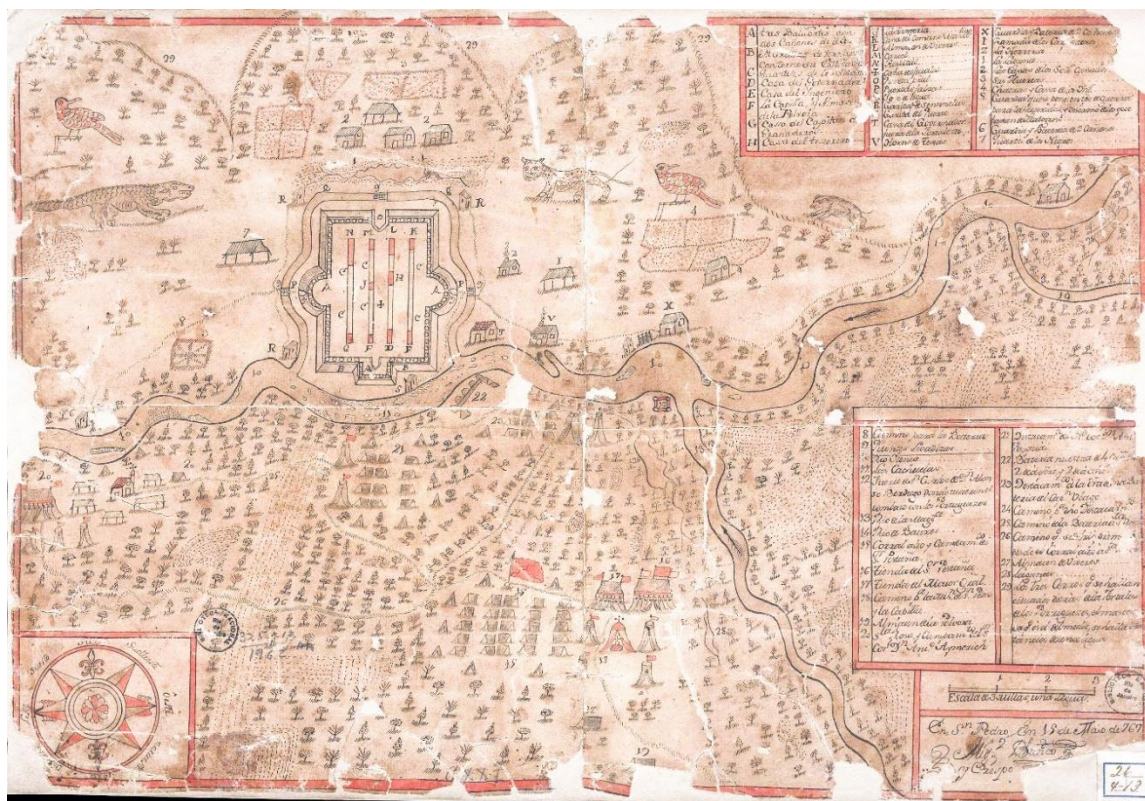


Mapa 3: Un plano del sitio de Colônia do Sacramento de 1735-1736. Archivo General de las Indias, Sevilla. MP-BUENOS_AIRES,48BIS, ES.41091.AGI/MP-BUENOS_AIRES,48BIS.



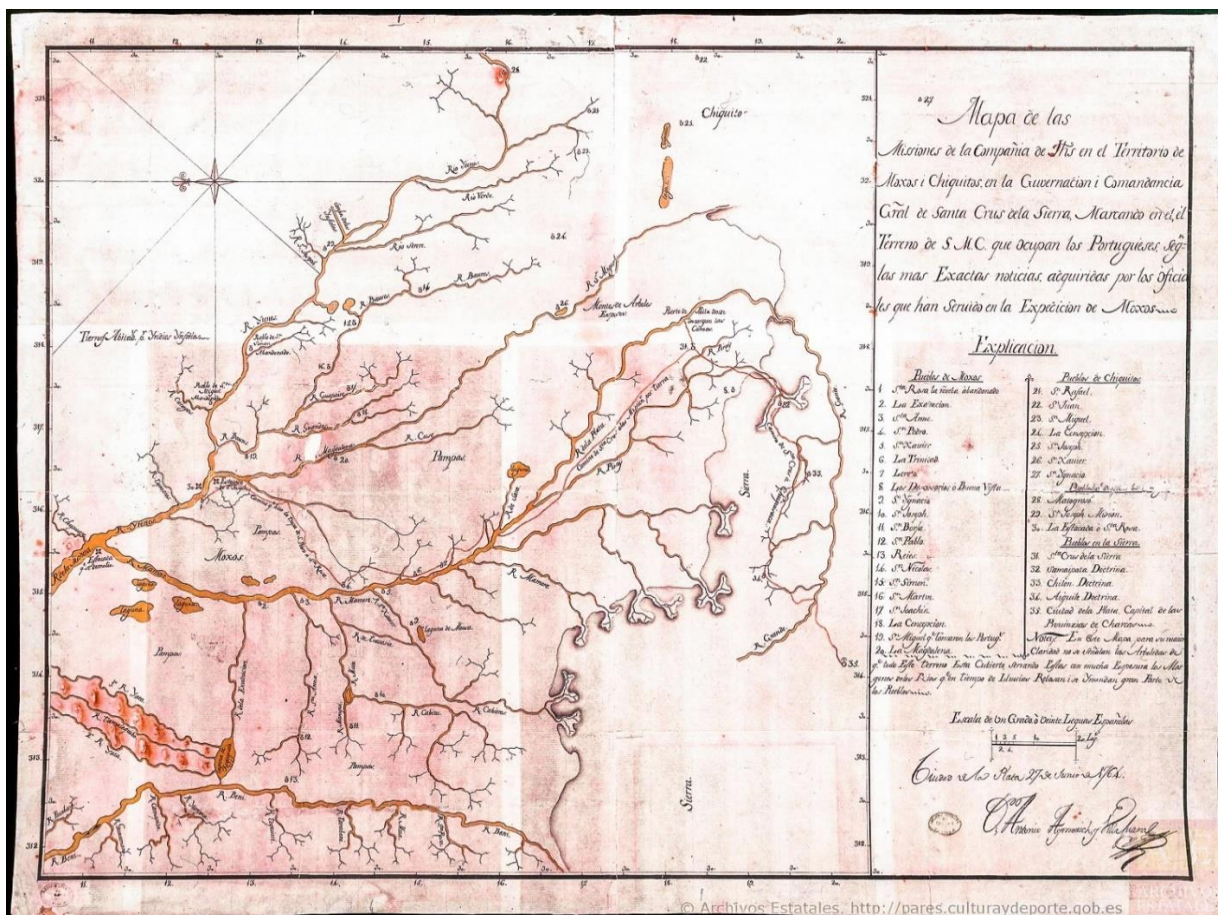
Mapa 4: Un mapa que muestra las provisiones del Tratado de Madrid. Archivo General de Simancas, M. P. y D., IV-36.

El Tratado de Madrid también contenía una provisión para el traslado de la misión jesuita de Santa Rosa en Moxos a Portugal. El propósito de los portugueses era establecer el límite de su territorio de Mato Grosso sobre el río Guaporé. Los portugueses ocuparon la misión el 21 de febrero de 1760, y establecieron un puesto militar en el sitio (Castilho Martins Pereira, 2017, pp. 95-112). Los jesuitas restablecieron la misión en un sitio en la orilla opuesta del río Guaporé como se muestra en un mapa de 1767 (Mapa 5). El mapa muestra el puesto militar portugués establecido en el sitio original de la misión de Santa Rosa, y el nuevo sitio de la misión. Los españoles también tenían presencia militar en el sitio en disputa. Tras la anulación del Tratado de Madrid en 1761, el gobernador de Santa Cruz de la Sierra Antonio Berdugo se comunicó con su homólogo portugués en Mato Grosso, exigiendo la evacuación del antiguo recinto misionero de Santa Rosa. En teoría, el acuerdo de 1761 buscaba restaurar los límites anteriores al tratado. Sin embargo, el gobernador portugués de Mato Grosso, Antonio Rolim de Moura, se negó a evacuar el sitio original de la misión de Santa Rosa (Ibid, p. 104).



Mapa 5: Un plano del puesto portugués en el sitio de la misión de Santa Rosa. Biblioteca Nacional de Brasil, Rio de Janeiro, ARC.026,04,013 - Cartografía.

Oficiales reales en La Plata (Sucre, Bolivia), la capital administrativa de Chuquisaca, enviaron tropas a la disputada frontera de Moxos. Un mapa contemporáneo de la región muestra la ocupación portuguesa del sitio original de Santa Rosa y la ruta seguida por la expedición enviada a la frontera de Moxos (ver Mapa 6). Sin embargo, la expedición no logró el objetivo de recuperar el sitio de la misión de Santa Rosa. En 1762 España entró en guerra contra Portugal en una fase de la Guerra de los Siete Años (1755-1763). En un ataque sorpresa, los portugueses destruyeron la misión de San Miguel también en Moxos y tomaron prisioneros al misionero jesuita y a los habitantes indígenas. A pesar de la firma del Tratado de París de 1763 que concluyó la guerra y que estipuló el regreso a los límites de antes de la guerra, los portugueses se negaron a devolver el sitio de la misión de San Miguel y así establecieron el río Guaporé como frontera. Un conflicto no declarado en 1766 no logró cambiar la ocupación efectiva de los portugueses (Ibid, p. 106).



Mapa 6: Las misiones de Moxos y Chiquitos, y la ruta de la expedición española que intento recopular la misión de Santa Rosa. Archivo General de las Indias, Sevilla. MP-BUENOS_AIRES,66, ES.41091.AGI/MP-BUENOS_AIRES,66.

Conclusiones

A raíz de la expulsión de los jesuitas en 1767, los funcionarios reales se apresuraron a encontrar reemplazos para el personal de las misiones. En el caso de las 30 misiones guaraníes, franciscanos, dominicos y mercedarios reemplazaron a los jesuitas, pero los administradores civiles administraron las finanzas de las misiones. Muchos guaraníes *votaron con los pies* y abandonaron las misiones, incluidos muchos caciques. Según la ley real, los residentes de la misión seguían sujetos a los administradores de la misión, hasta el momento en que se emancipaban legalmente. Funcionarios reales intentaron devolver a los guaraníes que clasificaron como “fugitivos” con un éxito limitado. Un ejemplo fue un operativo militar a fines de agosto de 1802 que capturó a 76 fugitivos de diferentes comunidades (Tabla 5). Los funcionarios reales también crearon una nueva burocracia encargada de administrar las propiedades e instalaciones de los jesuitas. Sin embargo, a los funcionarios reales les resultó difícil llenar el vacío en la educación urbana dejado por la expulsión. A pesar de su pequeño número, la Compañía de Jesús había tenido un tremendo impacto en la sociedad colonial hispanoamericana, así como en las Provincias de Perú y Paracuaria.

Tabla 1: La Provincia Jesuita de Perú en 1767

Lima	
Colegio Máximo de San Pablo	118
Noviciado de San Antonio de Abad	23
Colegio de Cercado	19
Colegio de San Martín	5
Casa Profesa	15
Otros Lugares	
Colegio de Pisco	11
Colegio de Huamanga	11
Colegio de Trujillo	13
Colegio de Arequipa	19
Colegio de Callao	7
Colegio de Ica	14
Colegio de Huancavelica	5
Cusco	
Colegio de Cusco	48
Colegio de San Bernardo	1
C. San Francisco de Borja	2
Otros Lugares	
Residencia de Juli	6
Colegio de Moquegua	7
Colegio de La Paz	15
Colegio de La Plata	2
Colegio de Potosí	6
Colegio de Cochabamba	9
Colegio de Chuquisaca	17
Colegio de Oruro	8

Residencia de Santa Cruz de la Sierra	5
Misiones	
Moxos	27

Fuente: Francisco Uruburu de Toro, June 30, 1769, "Lista de los jesuitas expulsados de Indias, llegados al Puerto de Santa María," Biblioteca Nacional de España, Madrid, MSS/12870; Juan Antonio Archimbaud y Solano, 31 de octubre de 1775, Estado general en que se demuestra el número y clase de regulares de la extinguida religión de la Compañía [de Jesús] que existían en España cuando se les intimó el Real Decreto de expulsión: los que han llegado de los reinos de la América al Puerto de Santa María, los que han fallecido desde aquella época hasta [el] 31 de octubre de 1775, Biblioteca Nacional de España, Madrid, Mss/9136.

Tabla 2: La Provincia Jesuita de Paracuaria en 1767

Institución	Número de Jesuitas
Colegio Máximo de Córdoba	144 (incluye noviciados)
Buenos Aires	
Colegio Máximo	43
Colegio de Belén	9
Otros Lugares	
Colegio de Montevideo	4
Colegio de Santa Fé	12
Colegio de Corrientes	16
Colegio de Asunción	17
Colegio de Rioja	8
Hospicio de San Fernando	6
Colegio de Tarija	12
Colegio de Tucumán	11
Colegio de Potosí	4
Colegio de Santiago de Estero	14
Colegio de S Felipe Lerma	12
Colegio de Salta	4
Colegio de San Juan	1
Misiones	

Tarima	10
Chaco	26
Guaraníes	90
Chiquitos	19

Fuente: Francisco Uruburu de Toro, June 30, 1769, "Lista de los jesuitas expulsados de Indias, llegados al Puerto de Santa María," Biblioteca Nacional de España, Madrid, MSS/12870; Juan Antonio Archimbaud y Solano, 31 de octubre de 1775, Estado general en que se demuestra el número y clase de regulares de la extinguida religión de la Compañía [de Jesús] que existían en España cuando se les intimó el Real Decreto de expulsión: los que han llegado de los reinos de la América al Puerto de Santa María, los que han fallecido desde aquella época hasta [el] 31 de octubre de 1775, Biblioteca Nacional de España, Madrid, Mss/9136.

Tabla 3: El número de ganado de las misiones de Chiquitos

Año	Estancias	Ganado Mayor	Caballos	Mulas	Burros
San Francisco Xavier					
1740	3	4,308	1,090	120	
1745		3,800	640	224	
1767	6	6,000	630	120	
1791		3,536	224	94	9
1819		523	63	6	
San Rafael					
1740	2	644	1,217	119	26
1745		4,000	1,280	150	
1767	3	3,000	550	60	12
1791		12,518	1,516	144	25
1819		1,274	203	3	1
San José					
1740		1,500	910	114	22
1745		5,500	1,160	152	
1767	4	8,000	600	110	48
1791		18,265	423	106	14

1819		3,049	264	4	2
San Juan					
1740		1,800	278	114	
1745		1,500	388	150	
1767	4	7,998	552	9	
1791		1,870	79	18	7
1819		759	56		
Concepción					
1740		2,500	448	100	
1745		5,300	710	114	
1767	2	2,600	300	52	
1791		867	113	6	1
1819		3,808	115	2	
San Miguel					
1740		2,965	1,173	132	
1745		6,800	1,330	210	
1767	2	4,000	450	40	
1791		5,592	390	14	4
1819		950	193		11
San Ignacio de Zamucos					
1740		1,200	123	55	
San Ignacio de Chiquitos					
1767	3	6,500	700		35
1791			41	21	6
1819			164		
Santiago					
1767	2	3,000	350	50	14
1791		727	11	8	3

1819		1,610	52		
Santa Ana					
1767	3	2,000	340	20	
1791		850	74	1	11
1819		1,079	140		7
Santo Corazón					
1767	3	3,600	350	25	13
1791		307	5	12	12
1819		3,327	130	1	1

Fuente: Juan Cervantes, S.J., Estado de las Misiones de Chiquitos en la visita que hizo el Padre Juan Cervantes [el] año de 1740. Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación, Buenos Aires, legajo 367, documento 6468; Anonymous, Gastos de los Pueblos de Chiquitos desde la última [estado] del año de [1]745. Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación, Buenos Aires; Francisco Javier Brabo, *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III, en los pueblos de misiones fundados en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el Gran Chaco en el país de Chiquito y en el de Mojos* (Madrid: Imp. y Estereotipia de W. Rivadeneyra, 1872), 481, 489, 496, 501-502, 507, 512, 519, 523, 527, 534; Roberto Tomicha Charupá, *La primera evangelización en las reducciones de Chiquitos, Bolivia (1691-1767)* (Cochabamba: Editorial Verbo Divino, 2002), 193; Melchor Rodríguez, Provincia de Chiquitos, Febrero 28, 1793, Estado General que Manifiesta el número de Indios que tiene cada uno de los Diez Pueblos de que se compone La Provincia de Chiquitos (1791.Manuscrito # 6238, Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación, Buenos Aires; Pedro Querejazu, ed., *Las misiones jesuíticas de Chiquitos* (La Paz: Fundación BHN, 1995), 300.

Tabla 4: Cambio neto +/- en la población de las misiones guaraníes, 1733, 1735-1740

Misión	1733	1735	1736	1737	1738	1739	1740
Guazú	-1076	15	5	56	55	68	23
La Fé	-2472	-1	51	-50	98	143	131
Sta Rosa	-2153	-4	19	42	52	44	52
Santiago	-86	76	37	95	114	107	43
Ytapúa	-604	-17	27	-272	-1491	-122	89
Candelaria	-50	-24	-14	-2	-1429	67	-15
Stoa Cosme	-192	-27	-154	0	-221	-6	39
Sta Ana	-758	53	-187	56	180	140	128
Loreto	-723	-459	-1182	-10	-786	75	108

SI Miní	-247	-320	-437	38	-48	-115	88
Corpus	-306	-346	-178	40	-23	111	118
Trinidad	-227	34	-48	-197	118	-122	-14
Jesús	-154	=10	-24	-292	28	60	35
San Carlos	-91	-31	-30	-56	-716	-2	69
S José	-201	16	-159	92	-1718	-25	88
Apóstoles	-179	34	67	2	-2163	2	76
Concepción	-86	61	5	-12	-1982	-118	62
Mártires	-289	-84	-11	3	-142	-463	75
La Mayor	-323	-130	-169	-25	-53	-1235	44
SFX	-329	-24	-182	27	-1215	-5	89
S Nicolás	=304	-187	-496	15	-853	-1583	125
San Luis	-669	-122	-112	18	53	-2357	101
S Lorenzo	-491	-218	-82	31	96	-2521	-4
San Miguel	150	109	83	135	184	70	155
San Juan	-289	40	-19	114	148	-53	-2329
Sto Ángel	-142	-67	-18	64	48	0	99
Sto Tomé	20	77	3	44	-414	-309	160
SF Borja	-212	138	25	105	-48	13	101
La Cruz	-602	116	114	34	-424	-1540	5
Yapeyú	-407	115	283	37	261	191	179
Yapeyú	1731 181	1732 -32	1734 - 227				

Fuente: Robert H. Jackson, *A Population History of the Missions of the Jesuit Province of Paraquaria*. (Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2019), pp. 68- 7482-88.

Tabla 5: “Indios Vagos” capturados durante la operación militar de 26-31 agosto, 1802

Community of Origin	Hombres	Mujeres	Niños
Santiago	3	1	

Ytapúa	1	1	
San Joaquin	8	8	4
Yatí	2	0	
Santa María	7	3	
Corpus Christi	4	5	
Yatí	2	0	
Trinidad	2	2	
Candelaria	1	1	
Stos Cosme	1	0	
Concepción	1	0	
Sin Informacion	6	7	6
Total	38	28	10

Fuente: Juan Joseph de Villamayor, August 31, 1802, Matricula de los Tapes que se han recogido de estos Partidos de la Cerdilla desde 26 de Agosto de 1802 hasta oy 31 de d[ic]ho. Expediente que trata de las ultimas providencias que se han librado p[ar]a la restitución de Yndios Bagos de los 30 Pueblos Guaranies, Biblioteca Nacional de Brasil, Rio de Janeiro.

Referencias bibliográficas

Archivos

ARSI (Archivo Romano de la Compañía de Jesús (Italia).

Sin autor, Dibujo de un Pueblo de Indios Guaranis. Paraq. 14.

BN (Biblioteca Nacional, Archivo General de la Nación, Buenos Aires).

Cervantes, S.J., J. (1740) Estado de las Misiones de Chiquitos en la visita que hizo el Padre Juan Cervantes [el] año de 1740. Legajo 367, documento 6468.

Rodríguez, M. (1793). Provincia de Chiquitos, Febrero 28, 1793, Estado General que Manifiesta el número de Indios que tiene cada uno de los Diez Pueblos de que se compone La Provincia de Chiquitos (1791. Manuscrito # 6238.

Sin autor. (1745). Gastos de los Pueblos de Chiquitos desde la última [estado] del año de [1]745.

BNB (Biblioteca Nacional de Brasil, Rio de Janeiro)

de Villamayor, J. (1802). Matricula de los Tapes que se han recogido de estos Partidos de la Cerdilla desde 26 de Agosto de 1802 hasta oy 31 de d[ic]ho. Expediente que trata de las

ultimas providencias que se han librado p[ar]a la restitución de Yndios Bagos de los 30 Pueblos Guaranies.

BNE (Biblioteca Nacional de España, Madrid).

Archimbaud y Solano, J. (1775). Estado general en que se demuestra el número y clase de regulares de la extinguida religión de la Compañía [de Jesús] que existían en España cuando se les intimó el Real Decreto de expulsión: los que han llegado de los reinos de la América al Puerto de Santa María, los que han fallecido desde aquella época hasta [el] 31 de octubre de 1775. Mss/9136.

Uruburu de Toro, F. (1769). Lista de los jesuitas expulsados de Indias, llegados al Puerto de Santa María. MSS/12870.

Fuentes Documentales

Brabo, F. J. (1872). *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III, en los pueblos de misiones fundados en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el Gran Chaco en el país de Chiquito y en el de Mojos*. Madrid: Imp. y Esterotipia de W. Rivadeneyra.

Cortesão, J. (1969). *Jesuitas y Bandeirantes no Tape (1613-1641)*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional de Brasil.

Sin autor, “Dibujo de un Pueblo de Indios Guaranis,” *Archivum Romanum Societatis Iesu*, Roma, Paraq. 14.

Uruburu de Toro, Francisco, June 30, 1769, “Lista de los jesuitas expulsados de Indias, llegados al Puerto de Santa María,” Biblioteca Nacional de España, Madrid, MSS/12870.

Vianna, H. (1970). *Jesuitas E Bandeirantes No Uruguay (1611-1758)*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional de Brasil.

Bibliografía

Aguirre, A. (2014). “Conflictos interétnicos en frontera sur Hispano-Portuguesa. El caso de Rio Grande de San Pedro durante la ocupación española de 1763-1777,” *Tefros*, vol. 12 no. 1, pp. 6-25.

Cushner, N. (1980). *Lords of the Land: Sugar, Wine, and Jesuit Estates of Coastal Peru, 1600–1767*. Albany: SUNY Press.

——— (1982). *Farm and Factory: The Jesuits and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito*. Albany: SUNY Press, 1982.

——— (1984). *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina, 1650–1767*. Albany: SUNY Press, 1984.

Jackson, R. (2017). *Frontiers of Evangelization: Indians in the Sierra Gorda and Chiquitos Missions*. Norman: University of Oklahoma Press.

- Furlong SJ, G. (1955). *Historia del Colegio del Salvador: y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires 1617-1943*, 2 vols. Buenos Aires: Colegio del Salvador.
- Jackson, R. (2019). *A Population History of the Missions of the Jesuit Province of Paraquaria*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Jackson, R. (2022). *The Bourbon Reforms and the remaking of Spanish Frontier Missions*. Leiden: Brill Academic Publishers.
- Martins Castilho Pereira, I. (2017). “Guerra nas missões de Mojos: uma análise do conflito luso-espanhol pela posse da antiga missão jesuítica de Santa Rosa de Mojos no rio Guaporé (1760-1764)”. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria*, vol. 25, no. 2, pp. 95-112.
- Neumann, E. y Barcelos, A. (2022). *Razão Gráfica Missioneira: escrita e cartografia indígena nas Reduções da América Colonia*. Porto Alegre, Martins Livreiro Editor.
- Page, C. (2015). *La reducción jesuítica de Santa Rosa y su Capilla de Loreto*. Asunción del Paraguay: Fotosíntesis editora.
- Page, C. A. (2019). “Los planos de los colegios jesuíticos de Lima, Ayacucho, y Sucre de la Biblioteca Nacional de Francia”. *ALTERITAS, Revista de Estudios Socioculturales Andino A mazónicos* vol. 8 no. 9, pp.247-262.
- Querejazu, ed., P. (1995). *Las misiones jesuíticas de Chiquitos*. La Paz: Fundación BHN.
- Sarreal (A), J. (2014). *The Guaraní and Their Missions: A Socioeconomic History*. Stanford: Stanford University Press.
- Sarreal (B), J. (2014). “Caciques as placeholders in the Guaraní missions of eighteenth century Paraguay”. *Colonial Latin American Review*, vol. 23, no. 2, June, pp. 224-251.
- Wilde, G. y Takeda K. (2021). “Tecnologías de la memoria: Mapas y padrones en la configuración del territorio guaraní de las misiones”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 101, No. 4, noviembre, pp. 597-627.

Notas

¹ Francisco Javier Brabo, *Inventarios de los bienes hallados a la expulsión de los jesuitas y ocupación de sus temporalidades por decreto de Carlos III, en los pueblos de misiones fundados en las márgenes del Uruguay y Paraná, en el Gran Chaco en el país de Chiquito y en el de Mojos* (Madrid: Imp. y Esterotipia de W. Rivadeneyra, 1872). El inventario de Apóstoles señaló que la semilla para sembrar se almacenaba en un granero (p. 20). El inventario de Santo Ángel Custodio describía las tierras agrícolas comunales: Chacras comunes. En San Antonio, una sementera de una fanega y un almud de habas. Item, sementera de dos almudes de cebada. En San Isidro, una sementera de diez almudes de sapipe. Item, otra de diez almudes de lentejas. Item, otra de tres almudes de linaza. En San Bartolomé, dos cuartos. De garbanzos. En San Pedro, un mandiocal y batatal. En San Bartolomé, un algodonal grande. En San Luis, un trigal do una fanega y diez almudes. En San Paulo, un trigal de tres fanegas. El inventario de Los Santos Mártires misión también identificó las tierras comunales

(p. 175): Otras sementeras de la comunidad. Tres trigales que tienen sembradas diez fanegas. Dos liábales con dos hanegas cinco almudes, sembradas. Chícharos, dos fanegas tres almudes, alberjas dos hanegas. Nueve almudes de maíz y una fanega. Seis almudes de cebada. Seis almudes de trigo chileno. Seis almudes de lentejas. Cuatro almudes de garbanzos. Linaza, tres almudes. El inventario de Ytapúa (p. 325) registró los siguientes detalles: Sementeras que los indios llaman Tupambae, ó Comunes. Un maízal grande, un lantejal, un alverjal. Rabales, dos; un trigal grande, un cebadal, un garbanzal, un chícharos. Algodonales, cuatro grandes. Yerbales, tres nuevos y uno antiguo, todos los cuales contienen treinta y cinco mil nuevecitas y setenta y seis árboles. Dos percheles grandes con más de mil fanegas de maíz, que están en la loma frente al pueblo, para las necesidades del pueblo y comida de muchachos y muchachas. En el patio segundo y patio principal; sacos de trigo, cebada y varias legumbres, unas cuatrocientas fanegas. Item, en el almacén grande, treinta marquetas de sebo derretido con doscientas y cinco arrobas. El inventario de Concepción (p. 65) proporcionó el detalle de que las tierras comunales se dividían entre las parcialidades o clanes: Hay tres yerbales, uno antiguo y grande, como un cuarto de legua de largo y medio de ancho. Detrás de la huerta de casa del Padre, otro de algunos años, menor, y cercano á éste otro, no grande, á legua y media del pueblo. Hay tres algodonales grandes en tres parajes. Cada uno está dividido en nueve partes, y cada parte de éstas labra una parcialidad de indios, porque el pueblo para su gobierno económico está dividido en nueve parcialidades. La producción en las tierras comunales no podía alimentar a las poblaciones de las misiones. En el momento de la expulsión de los jesuitas, Apóstoles tenía una población de 2,172, Santo Ángel Custodio 3,262, Los Santos Mártires 1,662, Ytapúa una población de 4,784 y Concepción una población de 2,839.

² Carlos Page, *La reducción jesuítica de Santa Rosa y su Capilla de Loreto* (Asunción del Paraguay: Fotosíntesis editora, 2015), 11. El informe anoto: “Se visitó la casa almacén de armas donde las que hay en el, están con toda orden y custodia y son las siguientes: veintitrés escopetas, tres partes de pistolas, doce bayonetas, treinta y dos lanzas con sus hierros de mojarra y recatones, ochocientos diez arcos, 2.050 hondas, ciento cincuenta macanas de madera, quince espadas, cuatro alfanjes, cuatro alabardas, doce tambores, tres clarines, ciento cincuenta celadas, seiscientas balas y la pólvora necesaria.”